

## M. Yourcenar, la maternidad repudiada

MIGUEL ÁNGEL DÍAZ MARTÍNEZ-FALERO  
I.E.S. La Flota. Murcia

Celebramos el día 8 de junio de 2003 el centenario del nacimiento en Bruselas de Marguerite de Crayencour et Marechienne, hija de Michel y **Fernande**. Su muerte, acaecida el 18 de diciembre de 1987, puso fin a una intensa trayectoria vital y a una fecunda y abundante *producción* literaria. Ambas vertientes, vida y obra, conforman un itinerario sólidamente anclado en el *transcurrir* del siglo XX, del que se convirtió en una excepcional testigo. Los 84 años transcurridos entre el momento de su llegada al mundo y el de su partida con los ojos abiertos, se convirtieron, también para ella, en los dos extremos de un eje que indefectiblemente acababan encontrándose para que la ceremonia de la vida siga oficiándose y culminando en su propia extinción. Como señala **Andersson**, la dicotomía *vida/ muerte* actúa en la obra de Yourcenar como una especie de catalizador, de detonante literario sobre el que se asienta la imagen del mundo que transmite su universo creativo. La utilización de la muerte se convierte en Yourcenar en un **formidable** recurso, a través del cual podemos intuir los grandes rasgos de su peculiar cosmovisión, pues no sólo ejerce una preponderancia temática indiscutible en la obra, sino que se convierte en uno de sus principios **estructuradores** fundamentales. Nos hallamos, sin duda alguna, ante una de las grandes narradoras de la muerte en la novela contemporánea.

Y es precisamente en el marco de este contexto en el que pretendemos insertar el alejamiento instintivo -cuando no abierto rechazo- que Yourcenar experimentó hacia la maternidad, tanto en su vertiente vivencial como referencial. Desde esta perspectiva, el nacimiento de un nuevo ser, constituye en Yourcenar el preludio de un sacrificio cuya sacerdotisa es la mujer -**dispensadora** de la vida y de la muerte-, y cuyo altar es el lecho, escenario múltiple en el que una y otra se hermanan junto al amor, que media entre ambas. También la cama -esta vez vacía- se convierte en uno de sus símbolos favoritos para evocar la desaparición reciente, la ausencia y el vacío **físico** de un ser fallecido.

Para indagar en el origen de tan íntima identificación hemos de comenzar evocando la

estampa yacente de **Fernande de Cartier** de Marechienne, madre de Marguerite, cuya ausencia marcó de modo decisivo el desarrollo personal y literario posterior de la escritora. Esa figura inerte encarnará en lo sucesivo el paradigma de su distanciamiento hacia **Fernande** y, con ella, hacia todo cuanto la maternidad representa.

## 1. FERNANDE, LA MADRE AUSENTE

En efecto, **Fernande** falleció a los 31 años de edad de fiebres puerperales y peritonitis el 18 de junio de 1903, tan sólo 10 días después de haber dado a luz a Marguerite en una casa alquilada, situada en el nº 193 de la Avenida Louise de Bruselas. Este episodio es reconstruido minuciosamente en *Souvenirs Pieux*, primer volumen del conjunto de *Mémoires*, globalmente titulado *Le Labyrinthe du monde*. En el primer capítulo, « l'accouchement », Yourcenar nos describe los detalles de su nacimiento y de la enfermedad y muerte de su madre, con el inmenso distanciamiento que imponen tantos años de lejanía en el tiempo y en el afecto<sup>1</sup>, que nunca existió, y que es extensivo al propio extrañamiento que la escritora sintió hacia esa niña, que no es otra que ella misma: « Que cet enfant soit moi, je n'en puis douter sans douter de tout » (SP, p. 707). **Fernande** se convierte así para ella en un personaje secundario de ficción, casi desconocido, y no por cierto de los diseñados con más afecto por la autora.

Su madre le dio a luz en una operación que Yourcenar reduce con frecuencia a su dimensión más fisiológica y primaria. Muchos años después, la escritora, en cierto modo creadora de vida también a su manera, salda esa vieja deuda con ella e inmortaliza a su madre en la recopilación de memorias familiares antes citada de *Le Labyrinthe du monde*.

La noticia de su muerte está enunciada en un tono neutro, casi notarial, más propio de un informe forense: « **Fernande mourut** dans la soirée du 18, d'une fièvre puerpérale accompagnée d'une péritonite » (SP, p. 728). El mismo tono frío y distante, por completo despojado de cualquier tonalidad emocional, prosigue con una descripción del cadáver, que había sido lógicamente retocado y convenientemente maquillado; debajo de esa máscara, la descripción continúa con una consideración acerca de la fisiología de la muerte, efectuada con una delectación morosa que, por momentos, roza la crueldad:

Les trois femmes avaient arrangé **Fernande** avec le plus grand soin. Elle donne surtout l'impression d'être exquisement propre : les coulées des sueurs, les suintements des lochies ont été lavés et séchés ; une sorte d'arrêt temporaire semble se produire entre les dissolutions de la vie et celles de la mort. [...] Ses mains, entrelacées d'un chapelet, sont jointes sur le haut du ventre ballonné par la péritonite, qui bombe le drap comme si elle attendait encore son enfant. Elle est devenue ce qu'on voit des morts : un bloc inerte et clos, insensible à la lumière, a

1 *Souvenirs pieux* fue publicado en 1974 : « J'ai plus de deux fois l'âge qu'elle avait ce 18 juin 1903 et je me penche sur elle comme vers une fille que j'essaierais de mon mieux de comprendre sans y réussir tout à fait » (SP, p.745).

la chaleur, au contact, n'aspirant ni n'exhalant plus l'air et ne s'en servant plus pour former de mots, ne recevant plus en soi des aliments pour en excréter ensuite une partie (SP, p. 732).

El distanciamiento hacia la persona de **Fernande** explica la existencia en este capítulo de un breve inventario de pequeñas críticas referidas a ella y a su aspecto<sup>2</sup>. Todo ello configura una aproximación bastante **fría** hacia su figura, un retrato hecho sin concesiones que, si bien es cierto que en algún momento deja traslucir algún rasgo aislado de **ternura**, en otros puede llegar a exhibir un cierto sarcasmo cruel, como el símil anterior del embarazo de la difunta, a causa de la hinchazón provocada por la peritonitis. Se trata, en definitiva, de un ser completamente extraño a sus ojos y desvinculado afectiva y emocionalmente de su persona.

La incidencia que esta prematura ausencia tuvo en la vida de la joven Marguerite, resulta difícil de calibrar en su justa medida, si bien es cierto que tanto la carencia de afecto maternal como la solicitud y dedicación que esta figura hubiera podido aportar, fueron necesidades que pronto quedaron muy bien cubiertas por otras personas. Así, en lo que se refiere a los cuidados requeridos por la recién nacida, fueron prodigados con solicitud por las criadas, llamadas Barbara « Barbara ne fit pas que remplacer pour moi la **mère** jusqu'à l'âge de sept ans » (SP, p. 744) y Azélie, especialmente la primera: « Si Marguerite, dans les limbes de la petite enfance aimait quelqu'un **comme** une **mère**, c'était celle qui la couchait, la lavait, lui apprenait les premiers gestes de la vie, la **bonne, Barbe**, qui avait **vingt** ans à sa naissance, en 1903 » (Savigneau : 1990, p. 41). Atendidas sus necesidades básicas por las criadas, tampoco en el aspecto afectivo advierte carencia alguna:

Je crois que le manque a été absolument nul. Car **enfin**, il est impossible, à moins d'avoir un **caractère extrêmement** romanesque, de s'éprendre, de s'émouvoir d'une **personne** qu'on n'a jamais vue<sup>3</sup>.

Je m'inscris en **faux contre** l'assertion, souvent entendue, que la perte **prématurée** d'une **mère** est toujours un désastre, ou qu'un enfant privé de la **sienne** éprouve toute sa vie le sentiment d'un manque et la nostalgie de l'absence. Dans mon cas, au moins, les choses **tournerent** autrement. Barbara ne fit pas que remplacer pour moi la **mère** [...]. Par la suite, ou simultanément, les **maîtresses** ou les quasi-maîtresses de mon **père**, et plus tard la troisième femme de celui-ci, m'assurèrent amplement ma **part** des rapports de fille à mère (SP, p. 744).

- 2 Aludimos a los defectos de Fernande de los que deja constancia en este capítulo, pese a su intranscendencia. **Quizá** el de mayor entidad de cuantos menciona sea el de su educación pequeño burguesa; junto a **él**, alude a otros como su incompetencia como ama de casa, la escasa elegancia con la que elegía y lucía sus **atuendos**, así como el tener unos dedos que perdían todas las sortijas. En conjunto -dice- « **il** y avait en **elle** de la fée et **rien** n'est plus **insupportable**, à en **croire** les **contes**, que de **vivre** avec une **fée** » (SP, p. 715). Junto a estas referencias, carentes de otra intencionalidad que la de **ilustrar** la vertiente anecdótica y familiar de su madre, Yourcenar incluye otras en las que se advierte un propósito algo más acerado. En una de ellas, vincula la presencia de un pequeño crucifijo de marfil en la propia cuna de recién nacida con la matanza de elefantes en el Congo, y en otra, las puntillas y **vainicas** de las sábanas de su cuna, con la explotación de las chicas pobres que acuden a coser y bordar a domicilio.
- 3 Respuesta a Bernard Pivot en el programa de Antenne 2 *Apostrophes*, 7 diciembre 1979 (cit. en **Savigneau**: 1990, p. 40).

Al mismo tiempo, resulta evidente que la ausencia de la madre favoreció un profundo acercamiento entre hija y padre, que habría de durar hasta la muerte de éste en 1929. Michel ejerció, además, el papel de preceptor, de iniciador de la joven Marguerite en el gusto por los viajes —«on n'est bien qu'ailleurs», solía repetir— y por la cultura clásica, a la vez que un cierto rechazo instintivo hacia las convenciones. Desde este punto de vista, la desaparición de **Fernande**, si bien es cierto que apenas tuvo consecuencias como tal ausencia **materna** sobre Marguerite, sí resultó de una enorme trascendencia en la medida en que su ausencia facilitó un acercamiento a Michel, su padre, y el que ambos adoptaran un ritmo y estilo de vida sin duda radicalmente diferente del que hubieran asumido de haber sobrevivido **Fernande**.

Una de las consecuencias más destacables fue la aparición en la vida de Marguerite y Michel de un personaje clave en la vida y obra de aquella: Jeanne de Vietinghoff. En efecto, la influencia de la Baronesa de Vietinghoff en la vida de la escritora fue por completo trascendental; para ella, Jeanne constituyó siempre un modelo fascinante de mujer, y su vida, una referencia de plenitud: «Sa vie, bien plus que son **œuvre**, me donne l'impression du **parfait**» (TS, p. 413). Además, ocupó el lugar dejado vacante por **Fernande**, convirtiéndose para la pequeña Marguerite en un trasunto mítico de la imagen maternal. Fue Jeanne, sin duda, la persona que arrancó de Marguerite el más hermoso de sus homenajes fúnebres, consistente en la promesa de hacerle pervivir y de convertirla en su guía futura: «Doux flambeau, vos rayons, doux **brasier**, votre **flamme** / **M'**instruisent des sentiers que vous **avez** suivis / Et vous **vivez** un peu **puis-** que je vous **survis**»<sup>4</sup>.

Otra de las consecuencias que no cabe ignorar, y que acaso resulte la más trascendental de cara a la gestación de la escritora, es la de establecer la hipótesis de cuál hubiera sido la vida que Marguerite hubiera desarrollado, de no haber muerto **Fernande**, y la cuestión subsiguiente de si esa vida, en caso de haber sido diferente, hubiera desembocado en la figura y en la obra que hoy conocemos de ella. Aunque nos adentremos en el terreno de las conjeturas, no parece particularmente amesgado el afirmar que la vida de la joven Marguerite hubiera distado mucho de parecerse a la que de hecho llevó en compañía de Michel, durante los primeros años de su vida, que tanto habrían de marcarle.

El único testimonio inequívoco de los planes de **Fernande** para su hija está recogido en la fiase que ella dirigió a su marido, hallándose ya a las puertas de la muerte: «Si la petite a jamais envie de se faire religieuse, qu'on ne l'en **empêche** pas» (SP, p. 735). La propia autora desconoce si tal designio **materno** era **fruto** de un deseo nacido de su propio fervor religioso, o más bien era un ruego para que su hija pudiera tener una **vía** abierta al mundo trascendente; una trascendencia que, por cierto, la propia **Fernande**, con treinta y un años, y a las puertas de la muerte, aún no había logrado encontrar. Yourcenar creía haber cumplido los designios de

<sup>4</sup> «Sept poèmes pour une morte», IV, *Les charités d'Alcippe*, p. 72.

su madre, si no a través de los hábitos o los pasillos de un convento, sí a través de la literatura: « Il m'amve de me **dire** que, tardivement et A ma **manière**, je suis entrée en religion, et que le **désir** de Mme de C. s'est réalisé d'une **façon** que sans doute **elle n'eût** ni approuvée ni **comprise** » (SP, p. 736). Resta añadir que la prematura orfandad y el desarraigo de un núcleo familiar convencional del medio burgués en la época de la Europa prebélica, le privó muy probablemente de todos los usos y las convenciones reservados para las jóvenes de su tiempo y su medio social.

Resulta innegable que la enorme influencia ejercida por Michel sobre Marguerite, tanto en lo que se refiere a su formación como en los rasgos de su personalidad como en su amor por los viajes –**con él** visitó la Villa Adriana en 1924–, no hubiera calado en la niña en la medida en que lo hizo, de no haber muerto **Fernande**. En primer lugar, porque la presencia de la madre hubiera atenuado muchas de las facetas de esta influencia **paterna** un tanto heterodoxa, y hubiera actuado como contrapeso hacia posiciones más convencionales o conservadoras<sup>5</sup>. En segundo lugar, porque teniendo en cuenta el carácter y los hábitos de Michel –**con** cierta predilección por el juego y por los lances amorosos–, resulta bastante probable que su presencia en el núcleo familiar no hubiera tenido la necesaria continuidad para ejercer su influencia sobre la niña en el grado en que lo hizo.

Gran parte de los testimonios que Yourcenar nos legó a propósito de su madre proceden de las meditaciones suscitadas por la visita que en 1956, más de medio siglo después de la muerte de **Fernande**, efectuó a las tumbas familiares en Suarlée, cuando ya vivía en Mount Desert Island, en una especie de ajuste de cuentas con su pasado, que aún tenía pendiente:

Quoi que je fisse, je n'**arrivais** pas A établir un rapport entre ces gens étendus là et moi [...] J'avais **traversé Fernande** : je m'étais quelques mois noume de sa substance, mais je n'avais de ces faits qu'un **savoir** aussi **froid** qu'une **vérité** de manuel ; sa tombe ne m'attendrissait pas plus que celle d'une inconnue dont on **m'eût** par **hasard** et **brièvement** raconté la fin (SP, p. 739).

Meditando ante las tumbas de sus abuelos y de su madre, y una vez expuesta la indiferencia que sentía ante esos restos mortales para ella desconocidos, Yourcenar efectúa una manobra clásica en su propia vida y en la de sus personajes, restableciendo el equilibrio, la simetría de la indiferencia bidireccional, esta vez de su madre hacia ella misma, a lo largo de los meses de embarazo y de los escasos momentos que ambas compartieron en vida:

Si **Arthur**, Mathilde [**grands** parents] et **Fernande** ne m'étaient presque rien, j'étais **encore** moins pour **eux**. Sur ses **trente** et un ans et quatre mois d'existence, je n'avais occupé la pensée de ma **mère** qu'un **peu** plus de huit mois tout au plus : j'avais été tout d'abord une incertitude, puis un espoir, une appréhension,

---

5 Como scía la Savigneau, «... Marguerite Yourcenar, reconstituant son enfance, avait pu mesurer a quel point une mère –de la classe sociale et de la génération de Fernande– aurait pu être une entrave, un obstacle de plus a surmonter pour imposer sa liberté (Savigneau : 1990, p. 41).

une crainte ; pendant quelques heures, un tourment. Durant les jours qui suivirent ma naissance, elle dut parfois éprouver à mon égard un sentiment de tendresse, d'étonnement, de fierté peut-être, mêlé au soulagement d'être ou de se croire sortie de cette dangereuse aventure [...] Mais il est clair que sa mort prochaine l'occupait plus que mon avenir (SP, p. 740).

No cabe duda de que una frase como la que cierra la cita no puede aventurarse si no es porque quien la enuncia siente la necesidad de restablecer un equilibrio quizá añorado entre la indiferencia que los restos de su madre le inspiran y la que ella, a su vez, cree haber inspirado a su madre. Sin embargo, tras haber analizado lo que hubiera podido ser de su madre si hubiera vivido treinta o cuarenta años más —quizá una señora abandonada por Michel, su marido—, y cuáles hubieran podido ser las relaciones afectivas entre ambas, mezcla de rutina, disputas e indiferencia, acaba mostrando un sentimiento de cierta simpatía:

Aujourd'hui, toutefois, mon présent effort pour ressaisir et raconter son histoire m'emplit à son égard d'une sympathie que jusqu'ici je n'avais pas. Il en est d'elle comme des personnages imaginaires ou réels que j'alimente de ma substance pour tenter de faire vivre ou revivre. Le passage de temps invertit d'ailleurs nos rapports. J'ai plus de deux fois l'âge qu'elle avait ce 18 juin 1903, et je me penche vers elle comme vers une fille que j'essayerais de mon mieux de comprendre sans y réussir tout à fait (SP, p. 745).

Probablemente, el texto que mejor identifica la actitud retrospectiva de Yourcenar hacia esa desconocida que le había dado la vida, quedara reflejada en el epitafio que figuraba en el “souvenir pieux” en el que se participaba su defunción, y que recoge una mezcla de displi-cencia y de absoluta carencia de patetismo: «Il ne faut pas pleurer parce que cela n'est plus, il faut sourire parce que cela a été. Elle a toujours essayé de faire de son mieux» (SP, p. 742).

## 2. MATERNIDAD Y MUERTE

Muerte, maternidad y nacimiento son figuras con frecuencia asociadas en el universo yourcenariano, como los dos extremos de un mismo proceso: el principio y el final de la vida, el recambio incesante que renueva la existencia de los seres sobre la tierra, en un proceso sabiamente administrado por la naturaleza, mediante la imposición de sus propias leyes. El parto es el momento culminante en la ceremonia de la renovación física, y con frecuencia en él, el relevo se produce de forma despiadada y automática. Vida que nace y vida que se extingue son en muchos casos las dos caras de la misma moneda en el acto del nacimiento; el seno materno es el punto de partida y de retorno: el recién nacido atraviesa el túnel oscuro que habrá de franquear de regreso en su último día «la terreur de l'étroit tunnel qu'il lui a fallu franchir, la crainte d'un monde où tout est insolite [...] nous ne savons rien de tout cela: les portes de la vie et de la mort sont opaques, et elles sont vite et bien renfermées» (SP, p. 723).

El temor a una coincidencia entre alumbramiento y muerte, se hallaba dramáticamente

generalizado: « Quand leur temps, les femmes d'avant l'asepsie et les antibiotiques ne **préparaient** pas seulement la layette du **nouveau-né**, mais aussi leur propre toilette **mortuaire**<sup>6</sup> ». De ahí que el miedo **físico** ya anidara en el ánimo de **Fernande** desde antes de llevar a término el que fue su primer y último embarazo, teniendo en cuenta al mismo tiempo sus antecedentes familiares, que refuerzan una visión en la que el embarazo reparte por igual la vida y la muerte:

Sa propre **mère**, épuisé par dix accouchements, était **morte** un an aprks sa **naissance** a **elle** « d'une **courte** et **cruelle** maladie », occasionnée **peut-être** par une nouvelle et **fatale** grossesse ; sa **grand-mère** était **morte** en couches dans sa **vingt-et-unième** année (SP, p. 718).

Tras el fallecimiento de **Fernande**, ese entrelazamiento de nacimiento y muerte se manifiesta en la comunicación que de ambos acontecimientos envía la familia Crayencour a parientes y amigos, en un caso, con un borde azul en el sobre, para participar el nacimiento de la pequeña **Marguerite**, y en el otro, ocho días después, con un grueso borde negro, la esquela (souvenir pieux), para comunicar el fallecimiento de la madre: ambos coincidieron en su llegada al hogar de los destinatarios. La propia autora funde el punto de vista de la recién nacida –visitada en su cuna–, con el de la agonizante velada en su último lecho, como dos momentos que pertenecen a una misma representación:

L'enfant qui ne sait pas encore (ou ne sait **déjà** plus) ce que c'est un visage **humain** voit se pencher vers **elle** de grands orbes **confus** qui bougent et dont sort du bruit. **Ainsi**, bien des années plus tard, brouillés cette fois par la **confusion** de l'agonie, **verra-t-elle** peut-être s'incliner sur **elle** le visage des infirmières et du médecin (SP, p. 725).

Idéntica familiaridad e íntima convivencia se manifiestan a la autora en el marco de una iglesia rusa, durante el viaje efectuado a la antigua URSS en 1962; en el mismo recinto, a la misma hora, los sacramentos dan la bienvenida a la vida a los recién llegados y el último adiós a los que se marchan:

Les vagissements d'enfants persistaient à travers les **litanies funèbres**. J'ai assisté à des **baptêmes** à St. Pierre, et j'ai senti la beauté des sacrements **reçus** de **génération** en **génération**, la **grandeur** spécifique de l'**Eglise**, mais **ici** on se sentait davantage encore à ras de **source** ; on croyait entendre tourner les grandes roues de la vie et de la mort **comme** on en a **dû** peut-être avoir l'impression dans les **mystères** antiques, dans tous les **lieux où** l'homme s'est tenu **près** des grandes vérités **simples**.

Dentro de la ficción **novelada** por Yourcenar, hemos de referirnos a uno de los personajes de ficción en los que más claramente se hermanan maternidad y muerte, representado por Hilzonde, la madre de **Zenón** en *L'Œuvre au Noir*, criatura **tempramente** marcada por la **ac-**

6 Art. de Dominique Aury (cit. en Andersson : 1990, p. 26).

7 Lettre a Lidia Stomni Mazzonlani, Noël 1962 (*Lettres...*, p. 176).

ción simultánea de ambos factores. Todo en ella la encamina hacia un final anunciado, al que se dirige con una fijación casi visionaria. La sensación que emana de su figura es la de una existencia trágicamente malograda («une **barque échouée**», ON, p. 574), muy lejos de la plenitud de una vida intensa y satisfactoria, cuyo modelo en la juventud de Yourcenar fue Michel, su padre, junto al ideal encarnado por **Jeanne** de Vietinghoff. En esta novela es Louis Berlaimont, prior de los franciscanos, quien representa ese ideal, al aunar una gratificante existencia mundana y familiar previa con una religiosidad equilibrada, capaz de reconfortarle en sus últimos momentos.

Además del binomio maternidad – muerte, Yourcenar sintetiza en ella la premisa de la religiosidad medieval, según la cual, los goces son efímeros, y el tránsito por la vida debe convertirse en una preparación –**ascesis**–, una liberación del espíritu mediante el sufrimiento, para lograr la gloria celestial. Tal vez por ello, tras un brevísimo paréntesis de felicidad –siempre en Yourcenar los períodos de dicha son breves–, marcado por la relación amorosa mantenida con **Alberico de' Numi** –padre de Zenón–, la vida de Hilzonde da un giro radical, en el que coinciden dos hechos: el embarazo y la partida hacia Italia de Alberico. De la conjunción de ambas circunstancias arrancará la profunda **transformación** del personaje de Hilzonde y el trayecto directo hacia la muerte que ésta inicia.

Desde la presentación del personaje, ya sus rasgos y actitudes van caracterizando una cierta fisonomía de la muerte: « Des paupibres nacrées, presque roses, sertiisaient ses **pâles** yeux gris; sa bouche un peu turnéfiée semblait toujours **prête** a exhale un soupir » (ON, p. 568). Con el embarazo y el parto de Zenón, las insinuaciones simbólicas o metafóricas se hacen más explícitas, y la asociación entre la muerte y el lecho en el que la mujer da a luz, de nuevo, hace reaparecer el fantasma de Fernande yacente (« inerte dans son lit d'accouchée »): « Hilzonde reposait droite e immobile dans son lit » (ON, p. 605). Al identificar el abandono de **Alberico** con el embarazo y posterior nacimiento de Zenón, Hilzonde proyecta en el recién nacido su noción del castigo sobrevenido, por ser la prueba de un error que, en realidad, se reprochaba a sí misma, razón por la cual, nunca **llegó** a aceptar la presencia de ese hijo no deseado, tan abundantes en el universo yourcenariano:

Ses brèves **amours suivies** d'un brusque abandon n'avaient rassasié la jeune femme de délices et de **dégouts** ; lasse de sa chair et **du fruit** de celle-ci, elle **semblait étendre** à son enfant la réprobation ennuyée qu'elle avait pour elle-meme (ON, p. 570).

Il était clair que la présence de l'enfant aggravait la **tristesse d'Hilzonde** (ON, p. 574)

Abandonada por el hombre que amaba, sin asumir la maternidad de un hijo que no deseaba, y abrumada por un confuso sentimiento de culpa, Hilzonde inicia un sendero inequívoco hacia la muerte, ya percibida en el mero perfil de su figura: «**Debout, longue**, étirée comme

une flamme, la mère de Zénon [...] pleurait [...] d'espoir de mourir» (ON, p. 608). Como señala Andersson, «Tout se passe comme si cette première rencontre d'Hilzonde avec l'amour lui avait enlevé son désir de vivre ; elle s'orientera désormais vers les régions d'ombre et de mort, où elle finira progressivement par s'effacer » (Andersson : 1990, p. 178).

El emisario de muerte que habrá de conducirla hasta el cumplimiento de su destino en Münster, será Simón Adriansen, un acaudalado visionario, que arrastra tras su figura sombna todo el peso de las cadenas de la muerte: « C'était un homme à barbe grise, si simple et si grave qu'on pensait en le voyant au vent salubre sur une mer sans soleil » (ON, p. 571). Todo en él configura un complemento ideal para Hilzonde, en la medida en la que su vertiente de paternidad presenta un vínculo igualmente inequívoco con la muerte, tras enviudar dos veces : « Plusieurs nouveaux-nés tendrement chéris et soignés leur étaient morts l'un après l'autre. Chaque fois, Simon inclinait la tête et disait: "le Seigneur est père. Il sait ce qui convient aux enfants" » (ON, p. 603). Hasta tal punto está mediatizada esta relación entre ambos por la muerte, que incluso sus relaciones sexuales, ya desprovistas de toda connotación placentera, pues tienen como único fin la concepción de otro hijo, se hallan supeditadas a su presencia, pues continúan existiendo en tanto los frutos de las mismas van muriendo (los hijos antes aludidos), y cesa bruscamente cualquier modalidad de contacto físico tan pronto como Hilzonde da a luz una hija que permanece con vida: « Simon Adriansen cohabita désormais avec Hilzonde dans un esprit fraternel » (ON, p. 603).

Como quedó señalado, pues, tanto en el trance de la llegada a la vida como en la salida de la misma a través del túnel de la muerte, la mujer ejerce en Yourcenar un protagonismo absoluto, casi excluyente. En efecto, es ella quien ejerce con exclusividad su papel de diosa dispensadora de vida, del mismo modo que en muchas ocasiones ha sido la encargada de arrebatarla en el universo mitológico y literario. En *Denier de rêve*, Massimo llama a Marcella *Charlotte*<sup>8</sup>: « Ah ! tuer, mettre au monde, vous vous y entendez, les femmes, toutes les opérations sanglantes » (DR, p. 230). Sin embargo, raramente en las obras de Yourcenar, el privilegio femenino de dar a luz una nueva vida, aparece sublimado o idealizado.

La imagen de su madre muerta tras el parto aparece en los sueños de su infancia, recogidos en *Les Songes et les Sorts*, siempre bajo una perspectiva cruenta y traumática:

Je voyais en rêve un corps sanglant et mutilé tomber dans une chambre par le conduit d'une cheminée singulièrement large et noire [...] il me semble probable qu'il s'agissait là d'un rêve d'enfantement, ressortissant à des curiosités sexuelles, ou plutôt génésiques, chez une petite fille qui avait dû entendre bien des fois chuchoter des allusions à sa mère morte en couches et à l'emploi des fers au moment de sa naissance.<sup>9</sup>

---

8 En clara alusión a Charlotte Corday, que asesinó a J.P. Marat en el baño el 13 de julio de 1793.

9 Préface a *Les Songes et les Sorts*, EM, p. 1538.

La presencia de este sueño en los recuerdos de Yourcenar niña obedece antes a una cierta atracción infantil por ciertos detalles de ese u otros partos recreados a su alrededor, que a una íntima evocación de la figura de su madre, distante para ella hasta casi desaparecer:

Je doute maintenant de cette interprétation **freudienne**, et crois davantage à l'**influence** des faits divers horribles racontés avec délices par des bonnes. De **toute façon**, si ce **rêve** d'enfant se rapportait à ma propre naissance, il ne contredirait pas ce que j'ai dit ailleurs de la saine indifférence d'une petite fille pour une **mère morte** en couches dont on ne lui parlait jamais, mais le détail de l'accouchement par les fers, parfois **remémoré à voix** plus ou moins basse autour de moi, ne pouvait qu'intéresser un enfant passionnément curieux, **comme** il le sont tous, du processus physique de l'accouchement (SS, p. 1539).

En efecto, serían los aspectos físicos, orgánicos, los que predominen en sus descripciones de los alumbramientos. Las constantes alusiones a los fluidos corporales, excreciones y demás aspectos de orden fisiológico, contribuirán de forma expresiva a conformar una **iconografía** del parto que ella parece querer acercar e identificar con el proceso natural, animal, haciendo abstracción de otros componentes que puedan sugerir cualquier atisbo de idealización o sublimación. Así, al describir su propio nacimiento en *Souvenirs Pieux*, efectúa varias menciones explícitas al respecto: « Les **draps** salis de sang et des excréments de la **naissance furent** roulés en boule et **portés** dans la banderle. Les visqueux et sacrés appendices de toute nativité » (SP, p. 722).

En conjunto, pues, cabe afirmar que Marguerite Yourcenar adopta una infinita distancia con respecto al ejercicio de la maternidad, pese a su condición de **mujer** –o quizás por ello-, no ya debida al hecho de que nunca fuera **madre**<sup>10</sup>, sino a partir de su íntima convicción y de la óptica con la que analiza o describe el fenómeno de la transmisión de la vida. Acaso la presencia recurrente que convierte la muerte en una de sus más persistentes obsesiones, pueda explicar, al menos parcialmente, la aversión que muestra en todo momento hacia el hecho de la maternidad."

Como hemos señalado, la maternidad suele aparecer en Yourcenar **vinculada** a una **óptica** estrictamente **fisiológica**, con **frecuencia** implicando un serio riesgo y la posibilidad real de morir en el trance. Su matizada **misoginia** y el escepticismo con el que siempre contempló algunas de las **batallas emprendidas** por los colectivos de mujeres, tampoco **contribuyeron** a **revestir** de nobleza el papel de **transmisora** de la vida, asignado a la mujer por la naturaleza. Es ésta una **función que entraña** un riesgo que, según la sociedad, a nadie **corresponde** cuestionar: « On l'entendit dire à l'un de ses **beaux-frères** qu'en somme l'ac-

---

10 Pese a todo, sintió en algún momento de su vida, y de forma efímera, el deseo de adoptar un hijo (*Préface de Lettres...*, p. 17).

11 A este respecto, J. Savigneau reproduce la opinión de Charlotte Pomerantz-Mazzani, antigua alumna de M. Yourcenar en Sarah Lawrence (universidad femenina situada en Bronxville, al norte de Nueva York, en la que enseñó francés e italiano a partir de octubre de 1942): « Quelqu'un qui se préoccupe tant de la mort ne va pas se mettre à bâtir une famille, n'est-ce pas? » (cit. en Savigneau : 1990, p. 178).

couchement est le service commandé des femmes. Fernandé était morte au champ d'honneur » (SP, p. 742). A la reproducción de tal comentario, ella añade una visión permanentemente crítica y desmitificadora respecto a todo cuanto se refiere a la maternidad:

L'instinct maternel n'est pas si contraignant qu'on veut bien le dire, puisque, à toute époque, les femmes d'une condition sociale dite privilégiée, ont d'un cœur léger confié à des subalternes leurs enfants en bas âge [...] On pourrait aussi rêver à la facilité avec laquelle tant de femmes ont offert leurs enfants au Moloeh des armées, en se faisant gloire d'un tel sacrifice (SP, p. 717).

En otro momento, y poniendo la sobrecarga demográfica como coartada argumental, propugna una drástica planificación familiar al enumerar las premisas necesarias para construir un mundo ideal en el futuro: « Un monde où il serait honteux et illégal d'avoir plus de deux enfants (stérilisation au troisième enfant) [...] Un monde où toute mère non mariée serait [...] stérilisée à la naissance d'un *second* enfant. » (cit. en Savigneau : 1990, p. 411).

### 3. MATERNIDAD E INMORTALIDAD

Hay, no obstante todo lo que antecede, algún ejemplo en el que la figura de la madre y su entrega física más allá de los límites de la muerte, encuentra su expresión más sublime y legendaria en la mujer emparedada viva de « Le lait de la Mort », uno de los relatos que componen sus *Nouvelles Orientales*, en el que la madre destila hasta la última gota de su aliento vital para dar la leche a su hijo antes de expirar, apresada en el interior de una columna. Esta íntima transmisión de la vida a través de la leche aun después de muerta, redime a la madre, otorgándole el privilegio de la inmortalidad y la capacidad de perpetuarse más allá de los límites impuestos por la naturaleza. La joven madre de esta narración burla esos límites, aunque tan sólo prolonga su vida el tiempo necesario para completar su misión de alimentar a Vania, su hijo, hasta el momento del destete, que representa el punto a partir del cual la nueva criatura puede acometer la supervivencia autónoma.

La figura de esta madre casi virginal asume así la representación de la entrega suprema, del sacrificio ritual (« Elle avait l'air d'une Mane debout derrière son autel » NO, p. 1196), que exige de su desaparición física para sustentar el bienestar del clan familiar<sup>12</sup>.

Por otra parte, el hecho de presentar la sublimación de la muerte a través del ejercicio de la maternidad, provoca una inversión en la relación entre ambos fenómenos, tal y como son habitualmente relacionados en la obra de Yourcenar. Como hemos señalado, estas dos **facetas**

---

12 Su muerte, emparedada entre los pilares de una construcción para hacerla sólida y duradera, responde a la leyenda balcánica, según la cual, toda construcción debe encerrar el esqueleto de una persona para garantizar su perdurabilidad. C. Benoit señala este carácter de entrega suprema para la supervivencia de los demás: « Par sa mort, elle est la victime innocente dont le sacrifice assure la survie de la communauté. Ainsi, la mort sacrificielle est une mort féconde, parce que gage de vie » (Benoit : 1990, p. 159).

de la existencia suelen ser presentadas por la escritora de una forma simultánea, pero unidas entre sí por un nexo interno de causalidad, que hace que procedamos a una paulatina asimilación entre la misión de crear una vida y la pérdida de otra que con frecuencia conlleva. En « Le lait de la Mort », sin embargo, es al contrario, y de ahí el carácter excepcionalmente redentor -en el contexto de la obra de Yourcenar- con que la maternidad es revestida en este relato: aquí, maternidad e inmortalidad quedan asimilados: « Deux mille ans plus tôt, j'aurais offert de la nourriture à des morts enterrés dans la pose de l'embryon prêt à naître: un des plus beaux symboles que l'homme se soit inventé de l'immortalité » (SP, p. 741). El origen de la muerte de la albanesa nada tiene que ver con su condición de madre; será por el contrario esa misma condición la que le permita prolongar su acción benéfica de máxima entrega más allá de la muerte, precisamente a través de los fluidos de su cuerpo. La leche que mana de sus senos será el paradigma de la vitalidad, del fluir de la vida, que no se extinguirá hasta que su misión no haya quedado satisfactoriamente cumplida: « Tant qu'il me restera quelques gouttes de vie, elles descendront jusqu'au bout de mes deux seins pour nourrir l'enfant que j'ai mis au monde » (NO, p. 1197); en este alimento líquido fluye el alma de la madre, que permanecerá viva en tanto perdure ese fluido vital: « le jour ou je n'aurai plus de lait, il boira mon âme » (ídem).

El carácter meramente fisiológico que hemos señalado anteriormente como atributo yourcenariano de la maternidad, se transforma en este relato, se sublima y adquiere la condición de lo trascendente e imperecedero, dentro de una dualidad de planos que alterna lo permanente con lo transitorio, y que se manifiesta incluso en el propio cuerpo de la madre, que va descomponiéndose de forma gradual y selectiva, pues sus senos permanecen incorruptibles, al asumir la condición de depositarios de su misión casi sagrada: « ses seins immobiles n'avaient rien perdu de leur douce abondance de sources » (ídem). La perdurabilidad de los senos supera en este caso incluso a los ojos, que tantas veces han representado en la obra de Yourcenar la última y más alta función vital que abandona al ser humano en su tránsito hacia el más allá: « placez vos briques devant ma bouche, car les baisers des morts font peur aux vivants, mais laissez une fente devant mes yeux afin que je puisse voir si mon lait profite à mon enfant » (NO, p. 1197).

#### 4. MATERNIDAD Y EXPIACIÓN

De la maternidad redentora a la maternidad expiatoria; de la donación de la vida, a su brutal interrupción para lavar una culpa; del niño alimentado más allá de la muerte de la madre, a la madre culpable que ahoga y hace desaparecer al niño que ha alumbrado como consecuencia de una relación ilícita, en la que la víctima inocente es sacrificada para lavar la culpa de sus progenitores. Tal es la suerte destinada al fruto del amor sacrílego entre Idelette y el joven novicio Cyprien, narrada en *L'Œuvre au Noir*. La figura de Idelette transmite igualmente

la idea de origen bíblico, según la cual la mujer arrastra al hombre a la perdición<sup>13</sup> («elle déclenche plusieurs drames», Andersson: 1990, p. 195). Del mismo modo, Aphrodisia, personaje que da título a otro de los relatos de *Nouvelles Orientales*, acumulando transgresiones, acaba con la vida de la criatura nacida de sus amores adúlteros con Kostis, que había sido, además, el asesino de su marido: «il avait fallu l'étouffer entre deux paillasses, faible et nu comme un chaton nouveau-né, sans avoir pris la peine de le laver après sa naissance» (NO, p. 1229). La ofrenda expiatoria de ambas criaturas no basta, sin embargo para impedir que los culpables paguen sus faltas con la muerte: Idelette ajusticiada públicamente, Kostis capturado, degollado y decapitado, y Aphrodisia despeñada. Esta última, haciéndole una última pirueta al destino, acoge bajo sus ropas, en el regazo, la cabeza sanguinolenta de Kostis, con la que se lanza al vacío, renovando el salto suicida de Safo en la peña de Leucade. Su seno maternal, que fuera ocupado por el hijo rechazado, pertenece ahora a la cabeza de su amante, en el momento de iniciar el último viaje, simulando un macabro embarazo póstumo, que será sin embargo capaz de restablecer el equilibrio quebrado tras el sacrificio estéril de los inocentes.

Queda pues, reflejado el desconcierto y la perplejidad que la autora experimenta frente a la ambivalencia de la mujer como diosa de la vida y sacerdotisa de la muerte –o sacerdotisa de la vida y diosa de la muerte, que tanto da-, un proceso de atracción –repulsión que, como par de fuerzas antagónicas hace girar todo su engranaje creativo en torno a un misterio insondable y oscuro, en cuyo origen se asientan las más profundas interrogantes del alma humana. Sin la tensión constante que esa dualidad genera, la obra de Yourcenar no hubiera conocido uno de sus ejes de creación más fecundos.

## BIBLIOGRAFÍA:

### *I – Obras de Marguerite Yourcenar citadas:*

*Œuvres romanesques*, Bibliothèque de la Pléiade. Paris, Gallimard, 1982.

- . *Denier du rêve* DR
- . *L'œuvre au noir* ON
- . *Nouvelles Orientales* NO

*Essais et mémoires* (EM), Bibliothèque de la Pléiade, Paris, Gallimard, 1991.

- . *Le temps, ce grand sculpteur* TS
- . *Souvenirs pieux* SP

---

13 Efectivamente, Idelette y su criada son los dos únicos personajes femeninos del episodio al que nos referimos, y ellas dos se bastan para desencadenar el inmenso drama y las múltiples muertes y ejecuciones narradas: Idelette, matando a su hijo, y su criada, enloquecida ante este hecho, pregonándolo como una posea por las calles de la ciudad: «Une fille noble qui logeait chez les bernardines avait étranglé un enfant prématurément né, mais viable, dont elle venait d'accoucher» (ON, p. 777).

. *Les songes et les sorts* SS

*Las caridades de Alcipo y otros poemas*. Visor, Madrid, 1982.

*Lettres à ses amis et quelques autres*, édition établie, présentée et anotée par Michèle Sarde et Joseph Brami. Paris, Gallimard, 1995.

**II- Otras obras citadas:**

ANDERSSON, Kajsa (1989): *Le "don sombre". Le thème de la mort dans quatre romans de Marguerite Yourcenar*, thèse pour le doctorat à l'université d'Uppsala ; Stockholm, Almqvist & Wiksell International.

BENOIT, Claude (1990): «La mort dans les *Nouvelles Orientales*»), en *Marguerite Yourcenar-une écriture de la mémoire*. Sud (hors série).

SAVIGNEAU, Josyane (1990) : *Marguerite Yourcenar. L'invention d'une vie*. Paris, Gallimard biographies.